

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Después de largos años de sufrimiento y ofrecimiento, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, a las 12,20 (hora local) este Viernes Santo, fue llamada a compartir el misterio pascual del Señor, para siempre, nuestra hermana

BAGA LUCIA ANGELICA hna. MARGHERITA MARIA
nacida en Lavenone (Brescia) el 22 de octubre de 1930

Entró en Congregación en la casa de Alba, el 25 de junio de 1953. Después de la primera formación, fue enviada a La Spezia, por el tiempo de experiencia apostólica. Luego regresó a Roma para el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 junio de 1957. De joven profesora, recorrió con entusiasmo los hermosos valles del Trentino, con el vehículo cargado de libros para ofrecer a las familias, a las escuelas y en las exposiciones parroquiales, especialmente durante el verano. En 1962, tuvo la posibilidad de un tiempo en Roma, en la preparación a la profesión perpetua. En esa ocasión, a Maestra Tecla, escribía: «Hoy más que nunca siento que, no obstante, mi indignidad, el Señor me quiere santa y yo quiero Primera Maestra, en sus manos, ser como ese pañuelo que usted me dió, el día de mi primera profesión. Estoy dispuesta y feliz de ser usada como usted lo crea mejor».

Luego continuó el ministerio de la difusión y el servicio de chofer, en la comunidad de Verona. Por casi quince años se dedicó a la Agencia “San Pablo Film” en las casas de Mestre y Verona. Luego fue una fervorosa librerista en Mestre, L’Aquila, Treviso y Cremona. Su carácter jovial, franco, locuaz y muy disponible favorecía el diálogo y el contacto apostólico con diversos tipos de personas. Amaba la vocación paulina y era contenta de ser útil a la comunidad de diversas maneras, también a través de su bella voz. Estaba profundamente convencida de las expresiones que ella misma había escrito con motivo de la renovación anual de sus votos: «Siento que es aquí, entre las Hijas de San Pablo, que el Señor me quiere santa... Quiero ser fiel a mi vocación, segura que no obstante, mis defectos, la Reina de los Apóstoles y Madre mía, estará conmigo en la lucha y no me permitirá nunca que abandone este ideal de santidad».

Muy pronto, cerca de los 56 años de edad, el Señor la visitó con el sufrimiento y le pidió otro “sí”, mucho más difícil que el primero. Se cansaba al caminar, los músculos no la sostenían y los médicos no lograban establecer un diagnóstico sobre su enfermedad. Lo que para ella significó período muy agotador, porque al malestar físico se unía la incompreensión y la pena moral. En poco tiempo, la enfermedad se reveló en toda su gravedad: se trataba de una rara enfermedad, el “síndrome de Mills”, un tipo de esclerosis múltiple que progresivamente le paralizó los miembros inferiores y en este último tiempo, también un brazo. Al inicio fue inserta en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano y desde 1996, en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma. Con gran fe y coraje, hna. Lucia, jamás se rindió: intentando de todas formas ser independiente incluso desplazándose como una chofer en práctica, en silla de ruedas y luego en una eléctrica que le permitía girar por los pasillos, por los caminos del jardín y llegar hasta el Santuario para las celebraciones. Realmente la “Reina” estuvo cerca de ella, en la lucha de cada día, le dió la fuerza para aceptar el diagnóstico tan duro y vivir su diario calvario con simplicidad, sintiéndose unida a la pasión de Jesús.

Dos días atrás sufrió un edema pulmonar que aceleró la hora de la entrega plena al Maestro. Como el Siervo sufriente, Hna. Lucia, purificada en el crisol del sufrimiento, «después del íntimo tormento verá la luz» y podrá experimentar finalmente el amor desbordante del Padre. Con mucha gratitud, la confiamos en esas manos llenas de misericordia con la certeza que para ella, ya brilla el amanecer de la resurrección.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 10 de abril de 2020.